

JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA (3)

Base Bíblica: Juan 4:27-30; 39-42

- Jn. 4:27 En esto llegaron sus discípulos y se admiraron de que hablara con una mujer, pero ninguno le preguntó: ¿Qué tratas de averiguar? o: ¿Por qué hablas con ella?
- 28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres:
- 29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?
- 30 Y salieron de la ciudad e iban a Él.
- 39 Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: Él me dijo todo lo que yo he hecho.
- 40 De modo que cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaban que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días.
- 41 Y muchos más creyeron por su palabra,
- 42 y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo.

Introducción. - Algunas veces los cristianos nos excusamos para no testificar a familiares o amigos diciendo que estos no están listos para creer. Jesús, sin embargo, aclara que alrededor de nosotros hay una cosecha continua que espera la siega. No esperemos que Jesús nos encuentre excusándonos. Miremos a nuestro alrededor. Hallaremos gente lista para oír y recibir la Palabra de Dios.

La mujer samaritana contó de inmediato su experiencia a otros. Sin importarles su reputación, muchos aceptaron su invitación y fueron al encuentro de Jesús. Tal vez haya pecado en nuestro pasado del que estamos avergonzados, pero Cristo nos cambia. Cuando las personas ven estos cambios, las mueve la curiosidad. Usemos estas oportunidades para presentarles a Cristo.

Pudiéramos notar el ejemplo que Cristo dio como ganador de almas. No permitió que los prejuicios personales le estorbaran. Trató a la mujer en forma amistosa y no la forzó a ninguna decisión. Guió la conversación con sabiduría y permitió que la Palabra hiciera efecto en su corazón. Se relacionó con ella en forma privada y con cariño le presentó el camino de salvación. Captó su atención al hablarle de algo común y a la mano como el agua y la usó a fin de ilustrar la vida eterna.

No hay dos conversiones exactamente iguales. Algunos creyeron debido al testimonio de la mujer. Creyeron muchos más por la palabra del Señor Jesús mismo. Dios emplea diversos medios para atraer a Sí a los pecadores. Lo esencial es que haya fe en el Señor Jesucristo. Es maravilloso oír a estos samaritanos dar un testimonio tan claro del Salvador. No abrigaban duda alguna en sus mentes. Tenían una completa certidumbre de la salvación no en base de la palabra de una mujer, sino de las palabras del mismo Señor Jesús. Habiéndole oído y creído Sus palabras, los samaritanos habían llegado a saber que verdaderamente éste era el Salvador del mundo, el Cristo. Solamente el Espíritu Santo podría haberles dado este conocimiento. El pueblo judío parecía pensar que el Mesías sería para ellos solos. Pero los samaritanos se daban cuenta de que los beneficios de la misión de Cristo se extenderían a todo el mundo.

Conclusión. - Con nuestro testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestra vida muchos serán ganados para Cristo, pero muchos más cuando los traigamos a Cristo y tengan una experiencia personal con él.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Será correcto formarse una opinión de algo o de alguien sin conocerle? (*Job 8:2*)

¿Escapará algo del conocimiento de Dios? (*Job 33:21*)

¿Podrá una persona por si misma cambiar su forma de ser? (*Jeremías 13:23*)

¿Has testificado a otros de tu encuentro con Cristo?

¿Pueden ellos ver el cambio en tu vida? (*Efesios 4:22-24*)

¿Eres más feliz ahora con tu nueva vida? (*Filipenses 2:14-18*)

¿Tienes un llamado del Señor para servirle? (*Juan 12:23-26*)

¿Te ha costado seguir y servir al Señor? (*Mateo 16:24-28*)